



Muerte y veneración en El Perú-Waka': la Estructura M14-15 como santuario de los ancestros

KEITH EPPICH

Southern Methodist University

El hecho es que, en el curso de la temporada de campo 2005 en El Perú-Waka', no se suponía en lo absoluto que yo estaría excavando tumbas. Los objetivos originales de investigación se centraban en la aplicación de modelos económicos del México de las tierras altas centrales a los basureros domésticos mayas del período Clásico. Especialmente gracias al generoso apoyo de la National Science Foundation, tenía yo planeado pasar gran parte de la temporada de campo practicando pozos de exploración en montones de desechos de cocina. Los hallazgos más dramáticos que esperaba yo hallar eran estadísticas bajas ANOVA F. Antes de comenzar a hacer pozos exploratorios, sin embargo, David Freidel, el director del proyecto, me pidió que me ocupara de una exploración breve de la Estructura M14-15. Previamente, este edificio había sido excavado de manera parcial e imperfecta y Freidel deseaba obtener un buen mapa del mismo, así como conocer una breve historia de su construcción, así como obtener confirmación de la existencia de una banca en forma de "C." Estuve de acuerdo, pensando que una o dos semanas de trabajo en este pequeño y sumamente dañado edificio era una tarea manejable y que la misma era un precio razonable que pagar a cambio de tener un acceso irrestricto a los depósitos de basura del sitio. Mis excavadores de campo y yo abrimos la Estructura M14-15 en febrero de 2005. A partir de entonces, esta construcción devoró por completo mi temporada de campo. Tres meses más tarde, teníamos un plano adecuado del edificio, un historial detallado de su construcción y múltiples entierros de nobles mayas del período mismo del colapso del período Clásico. Por cierto, no encontramos ninguna banca en forma de "C" y cada vez se ve más improbable que pueda yo hacer los pozos exploratorios en los depósitos de basura. Y todo debido a que David Freidel me pidió echarle un ojo a esta pequeña ruina.

La Estructura M14-15 de El Perú-Waka' es una estructura pequeña y horizontal, ubicada a lo largo del lado norte de un complejo residencial (Figuras 1, 3). Las porciones sobrevivientes de la construcción consisten en varios muros, una bonita banca y cinco

entierros de nobles de nivel secundario del período comprendido entre los años 780 y 850. Como tal, quizás sea mejor entenderla como un santuario a los ancestros del tipo postulado por Leventhal (1983: 56-57, 73) y McAnany (1998: 278-279; ver también Becker 1999: 2-3). Por lo tanto, el edificio fungía como un ejemplo de arquitectura ceremonial especializada, que servía tanto para venerar espiritualmente como para alojar físicamente a los venerados difuntos. Estas estructuras no parecen haber estado conectadas con los ritos cívicos principales que tenían lugar en el centro del sitio, sino que es más probable que se restringieran a los habitantes del complejo residencial dentro del cual están ubicadas (Leventhal, 1983: 75).

Estos complejos residenciales, que Gordon Willey (1980: 255) llamó "los elementos constitutivos básicos" de un asentamiento maya, albergaban a grupos relacionados por lazos de sangre, juramentos de lealtad u obligación, cuando no por vía de estos tres tipos de vínculo simultáneamente (Willey, 1980: 254-256, 1981: 390-391; Haviland, 1988: 122; Webster, 1992: 145; Sharer, 1993: 97). Entre más grande y complejo fuera el conjunto residencial y su arquitectura ceremonial, mayor era el estatus de la familia que lo ocupaba. Conforme a esto, la arquitectura ceremonial o ritual especializada muy probablemente servía como manera de medir la riqueza, prosperidad y, potencialmente, el estatus de élite de una familia dada (Haviland, 1981: 100-102, 1998: 122-123; Tourtellot, 1998: 107-109; Guderjan *et al.*, 2003: 33-35).

En vista de que el tratamiento que recibía un individuo tras su muerte correspondía a la posición social que había ocupado en vida, puede establecerse una conexión entre el estatus dentro del marco familiar y la colocación en el contexto de la arquitectura funeraria (Brown, 1981: 29; Becker, 1992: 187-188; Weiss-Krejci, 2004: 374). En términos sencillos, esto quiere decir que no a cualquiera se le enterraba en el santuario de los ancestros. Los entierros llevados a cabo en éste se reservaban a los individuos de mayor estatus en el marco de un pequeño grupo de personas relacionadas, siendo los de mayor rango los fundadores, los cabezas



Figura 1. Porción oriental excavada de la Estructura M14-15 (fotografía de Keith Eppich).

de linaje o individuos equivalentes (ver Haviland, 1981: 94-99, 105-110). Por lo tanto, la Estructura M14-15, especialmente dada la relativa restricción en su período de uso, alberga los restos de las personas de mayor rango de esta familia noble, que data del período Clásico tardío y potencialmente podría ser una colección de los cabezas de linaje de la familia misma. Los entierros se asocian con diversas modificaciones arquitectónicas y no forman parte de un solo depósito simultáneo, sino que se trata de depósitos sucesivos, espaciados por períodos bastante cortos. Lo que hallamos la Dra. Jennifer Piehl, mis excavadores de campo y yo en la Estructura M14-15 podría ser una secuencia de cabezas de linaje nobles, que casi refleja un panorama narrativo relativo a una familia de élite hacia el final de la civilización del período Clásico. No es del todo diferente al hallazgo de una estela tallada con la genealogía de una casa gobernante. En el interior de la Estructura M14-15 no tenemos un registro epigráfico de ancestros y descendientes. Lo que tenemos probablemente sean los restos mismos de dichos ancestros y sus descendientes.

El informe que sigue parte de los informes

arqueológicos de campo del Grupo Tolok que ya se han publicado y puede considerarse parte de éstos (Eppich, 2006; Eppich y Matute, en imprenta). Los informes de campo de los años 2006 y 2007 contienen descripciones de primera mano de excavaciones y artefactos hallados. Se recomienda vivamente a quienes estén interesados a consultar estos informes para obtener un mayor detalle y resolución. Como ya se indicó, este informe se restringirá a las interpretaciones e implicaciones de la Estructura M14-15 como santuario de ancestros de élite dentro del contexto de El Perú-Waka' hacia finales del período Clásico. En tanto que la epigrafía revela el estatus y la posición de las líneas gobernantes de la sociedad del período Clásico, para casi todos los demás grupos, incluyendo a plebeyos y a nobles, es necesario volverse al registro arqueológico.

Secuencia de ocupación de El Perú-Waka'

La Estructura M14-15 se encuentra en el Grupo Tolok de la ciudad maya en ruinas conocida como El Perú-Waka'. Bajo la dirección de David Freidel y de Héctor Escobedo, miembros del Proyecto Arqueológico El Perú-Waka' han llevado a cabo diversas investigaciones,

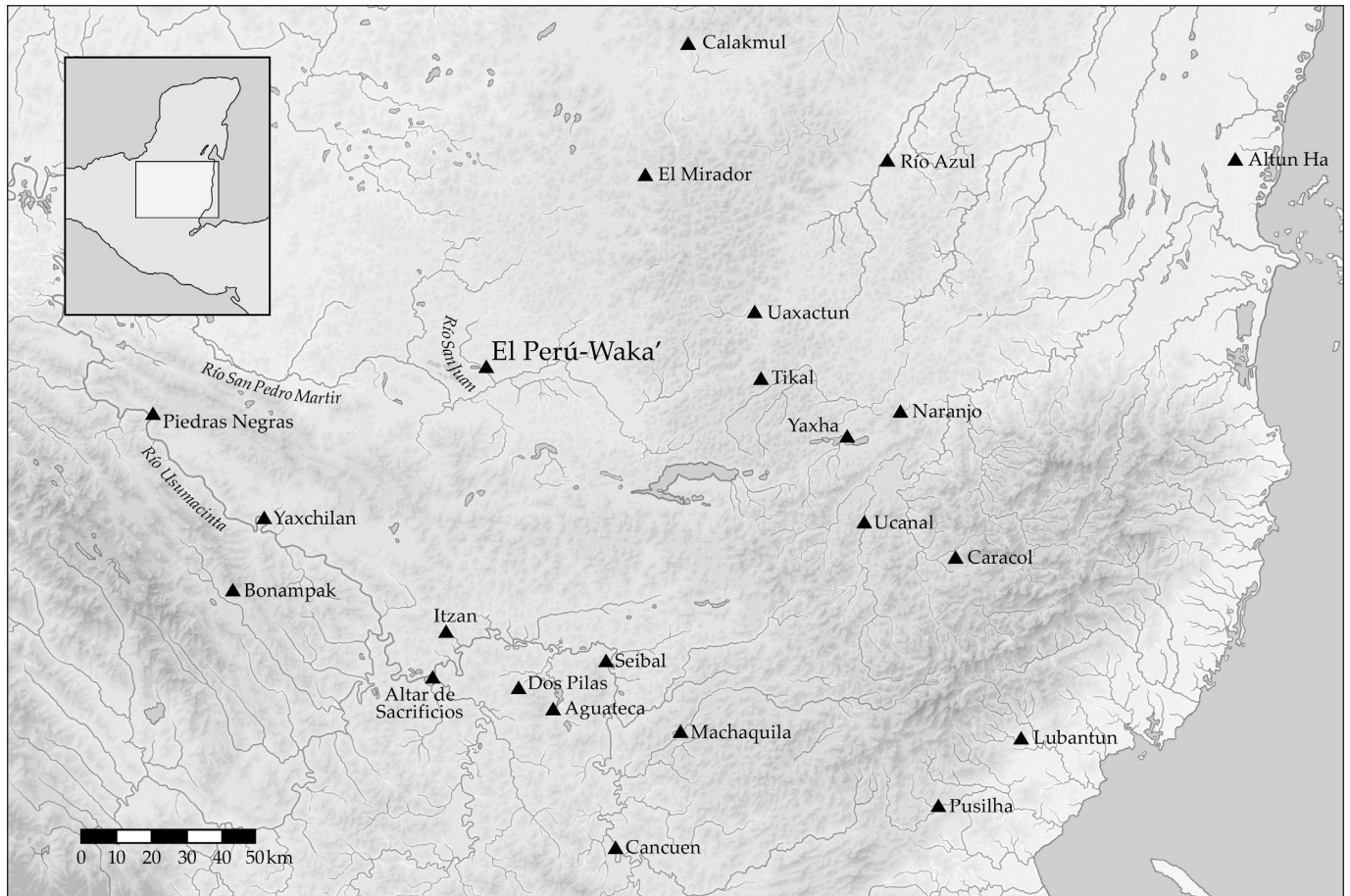


Figura 2. El Perú-Waka' en el contexto del gran Petén (Mapas de Precolumbia Mesoweb).

tanto en el centro del sitio como en sus alrededores desde el año 2003 (Escobedo y Freidel, 2004, 2005). El sitio mismo se halla justo al norte del sitio en el que se unen los ríos San Pedro Mártir y San Juan, en la porción poniente del Departamento del Petén, en la República de Guatemala (Figura 2). El centro está situado en un lugar prominente, sobre un escarpamiento de 200 metros de altura, que domina ambos ríos y el punto en el que se unen. Desde la parte superior de su pirámide más alta, alcanzan a verse las cimas brumosas de la Sierra del Lacandón, a unos 70 kilómetros al suroeste. El asentamiento parece extenderse a partir del centro del sitio en forma circunambiental, para utilizar un término usado por Norman Hammond (1985: 43). Hay una multitud de montículos habitacionales abandonados, así como de piedras labradas volteadas en el área triangular comprendida entre ambos ríos. El centro del sitio mismo consiste en unos 25 a 30 complejos residenciales de diversos tamaños, distribuidos en torno a un espacio abierto largo y rectangular, que corre diagonalmente de sureste a noroeste (Tsesmeli, 2004; Tsesmeli and Marken, 2005; Tsesmeli *et al.*, 2005).

Aunque gran parte del material excavado está aún

a la espera de una interpretación profunda, su análisis inicial ha revelado una sorprendente secuencia en términos de la ocupación a largo plazo, así como de cambios de fortuna en este centro del período Clásico (Eppich, 2004, 2006; Eppich *et al.*, 2005; Pérez 2005). La evidencia señala que El Perú-Waka' parece haberse ocupado por primera vez durante el período Preclásico tardío, alcanzando la cúspide de su riqueza y poder durante el período Clásico temprano, más o menos entre los años 250 y 500. Sus pobladores construyeron gran parte de la arquitectura cívico-ceremonial principal del sitio en esta época y sus gobernantes se asociaron estrechamente con el "Nuevo Orden" del período Clásico temprano (Martin y Grube, 2000: 29-31; Guenter, 2005: 368-369). En muchas formas, puede decirse que El Perú-Waka' es el equivalente occidental de Río Azul, vinculado con ésta a través de Tikal, además de por medio de los símbolos y las personalidades del centro de México. En coincidencia con acontecimientos que tuvieron lugar en otros sitios, El Perú-Waka' sufrió un importante golpe en el siglo VI, lo que dio como resultado un hiato epigráfico de casi un siglo de duración, abarcando los años 554

a 657 (Guenter, 2005: 371). El sitio parece haberse recuperado entre finales del siglo VII y mediados del VIII, tan sólo para sufrir un segundo impacto hacia finales de este último siglo. En primer lugar, hay una importantísima derrota a manos de Tikal, ocurrida en el año 743 (Martin y Grube, 2000: 49), seguida por una profanación sustancial de arquitectura ceremonial hacia el año 800 (Farr, 2004: 30, 2005: 22-23). A pesar de lo que parece haber sido una serie de ritos de revitalización, incluyendo el reingreso a varias tumbas y la remodelación de la arquitectura ceremonial, aparentemente la autoridad centralizada nunca logró restablecerse. El último gobernante del que se conocen fechas con seguridad no vuelve a mencionarse después del año 790 y, a pesar de varios monumentos sumamente erosionados, fechables en el período Clásico terminal, la epigrafía del sitio parece haber llegado a su fin con el cierre del siglo VIII (Guenter, 2005: 378-379).¹ De hecho, David Freidel ha caracterizado la ocupación del sitio durante los siglos IX y X como el "período post realista." Al igual que en otros sitios de la periferia del Petén, la ocupación del período Clásico terminal se convierte en el período de máxima población del sitio. Todo complejo residencial familiar, toda estructura horizontal, toda la arquitectura residencial aparece cubierta ya sea por vestigios de habitación del período Clásico terminal o por una cobertura de desechos importante, fechable en el período Clásico terminal. La ocupación del sitio durante el período Clásico terminal debió haber sido sobreabundante y desordenada. Pero inclusive esta fase acaba desvaneciéndose y comienza a darse el abandono de estructuras hacia el siglo X. Para el año 1000, el sitio parece haber sido completamente abandonado y el último vestigio fechable en superficie es pedacería de cerámica Plomizo Tohil.

Se trata del período de transición entre el período Clásico tardío y el Clásico terminal el que tiene que ver sobre todo con las excavaciones practicadas en la Estructura M14-15. A diferencia de otros sitios del Petén y alrededores, las tradiciones cerámicas en El Perú-Waka' del período Clásico tardío fluyen prácticamente sin interrupción a las tradiciones del período Clásico terminal. Los tipos cerámicos que normalmente se ven como claros indicadores cronológicos de los siglos IX y X, en especial la cerámica distintiva de pasta fina, aparecen al mismo tiempo que las tradiciones policromas de alta calidad del período Clásico tardío. En especial, en este período se da el desvanecimiento gradual de las vasijas policromas, dando lugar a la incorporación de diseños incisos con líneas finas, cambio que se hace evidente en las vasijas

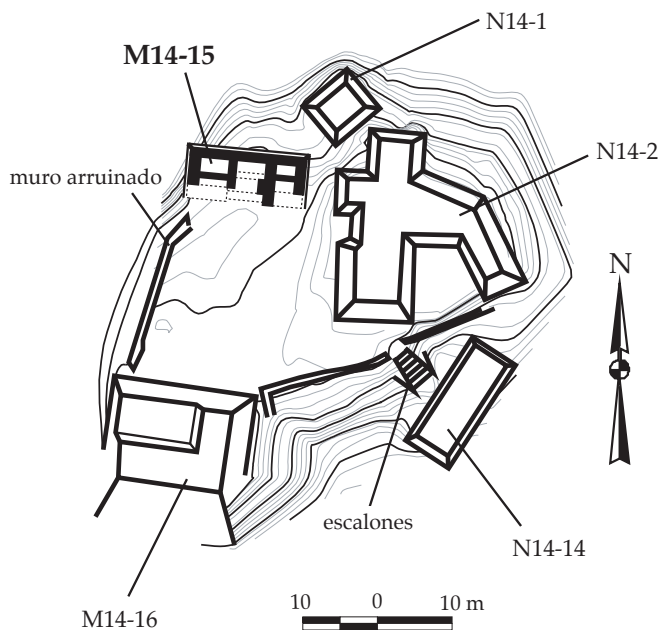


Figura 3. Mapa del Grupo Tolok (dibujo de Keith Eppich).

recuperadas en los entierros de la Estructura M14-15 (Smith, 1955: 25; Rands, 1973a: 56-57). En términos de la cerámica, los investigadores han llamado a este período Complejo Morai, y representa un traslape entre las tradiciones cerámicas de los períodos Clásico tardío y Clásico terminal (Eppich *et al.*, 2005: 325-327, 335). Si bien la asignación de fechas calendáricas a los diferentes complejos cerámicos sigue siendo difícil y problemático (Rands, 1973a: 43-44), el fechamiento original del Complejo Morai se fijó tentativamente entre los años 770 y 850.

Tras reflexiones posteriores, sin embargo, todo parece indicar que será necesario hacer cierta revisión de estas fechas. Especialmente en consideración del excelente trabajo llevado a cabo por Foias y Bishop (2005: 34-35) en lo tocante a la introducción de pastas finas al Petén, este autor sugiere que el año 770 resulte en realidad, entre 10 y 20 años demasiado temprano. Es extremadamente raro hallar cerámica Chablekal Gris en El Perú-Waka', aunque las pastas naranja fino y gris fino se encuentran con cierta regularidad. En la medida en que crecen nuestra comprensión de las secuencias cerámicas y nuestra familiaridad con ellas, me hallo en grado de proponer aquí una serie de fechas revisadas para el Complejo Morai del sitio, que muy probablemente pudieran fecharse entre los años 790 y 850. Aunque este fechamiento todavía podría ser susceptible de revisiones adicionales, la evidencia epigráfica proveniente del Entierro 21 lo apoya con firmeza. La Vasija 4, como habremos de ver en breve, muestra a un personaje históricamente conocido, cuyas fechas de gobierno datan del final del siglo VIII, brindando así una confirmación muy conveniente para

¹ Los monumentos ilegibles del período Clásico termina, así como un gobernante, Aj Yax Chow Pat podrían post-fechar esto (consultar Guenter 2005 para una discusión completa sobre esto).

el fechamiento anterior. Los cinco entierros hallados en la Estructura M14-15 datan de este período de seis décadas. Si dichos entierros son los sepulcros de cabezas de linaje, es muy probable que tengamos en la Estructura M14-15 los de todos aquellos que vivieron entre los años 790 y 850.

El Grupo Tolok y la Estructura M14-15

El Grupo Tolok mismo consiste en una colección de estructuras arruinadas construidas en la parte superior de una colina formada artificialmente y ubicada al sur y al este del espacio abierto que marca el centro del sitio (Figura 3). En términos de elevación, se trata del grupo residencial más alto del sitio, unos 10 metros más alto que el terreno que le rodea y 20 metros por encima del nivel de la más cercana plaza de importancia. El grupo cumple con todas las características propuestas por Guderjan *et al.* (2003: 19-21) como indicadores de residencias de élite, tanto en términos de su grado de forma arquitectónica como de complejidad, de las relaciones espaciales específicas entre las estructuras y de los ricos depósitos materiales hallados en el curso de su excavación (consultar Haviland y Moholy-Nagy, 1992: 51-51). En especial, la vista desde el grupo no tiene rival de parte de ninguna otra residencia del sitio. En la antigüedad, los ocupantes del Grupo Tolok no sólo habrían podido tener una vista panorámica hacia todas partes, sino que hubieran visto desde el punto más alto hacia el resto del asentamiento en torno a ellos, incluyendo los monumentos funerarios más importantes del sitio, los grupos residenciales vecinos e incluso el grupo del Palacio Noroeste, probable residencia real durante buena parte de la historia del sitio. Existen pocas dudas de que los ocupantes del Grupo Tolok hayan sido miembros de la élite y, en esa medida, miembros poderosos de ésta.

El grupo mismo consiste en cinco estructuras principales y un número hasta ahora desconocido de edificios menores y completamente arruinados. Estas estructuras se designaron de conformidad con la posición que ocupan en una retícula de mapa y, esperando que los lectores perdonen la sopa de letras que esto genera, los edificios individuales son, en el sentido de las manecillas del reloj: M14-15, N14-1, N14-2, N14-14, y M14-16. Según lo determinaron las excavaciones en sus basureros domésticos, la Estructura N14-2 es la residencia principal; se trata de una estructura más bien grande y en forma de "J," que se cierra estrechamente alrededor de su patio privado. En la pendiente frontal de la Estructura N14-2 se halló una piedra monumental caída y muy erosionada, que probablemente fue una estela, hoy en día en condiciones ruinosas. Las excavaciones también revelaron la existencia de un muro que circunscribía al grupo. Este

muro tenía dos metros de espesor y medio metro de altura; se construyó con bloques de piedra caliza bien cortados y firmemente ensamblados (Eppich, 2006: 307-308). Se asemeja mucho a las bases de mampostería utilizadas para las fortificaciones percederas que se han documentado en el Petexbatún (Demarest *et al.*, 1997: 233-236). Además, estas fortificaciones no parecen haber sido improvisadas, construidas por encima de edificios abandonados, ni agregadas posteriormente para dar cabida a construcciones ya existentes, sino que parecen haber sido parte del diseño desde un principio, llevado a cabo desde la construcción original (consultar Webster, 1980: 837-839). Una vez que se limpió la maleza de la pendiente sur, los investigadores reconocieron los restos de una escalinata que bajaba de la entrada principal del grupo hasta la parte posterior de la Estructura N14-14. Esto significa que, para entrar al grupo, uno habría tenido que pasar a través de la Estructura N14-14 o bien rodearla, pasando así por debajo de los muros del Grupo. Este tipo tortuoso de entrada no directa también es característico de las fortificaciones mayas (Demarest *et al.*, 1997: 234-235, 242). La evidencia sugiere con fuerza, entonces, que el Grupo Tolok existía como residencia fortificada de la élite en mitad de un paisaje densamente poblado.

Las excavaciones conducidas en el grupo y a su alrededor revelaron una construcción prácticamente constituida por un solo componente, así como un período de ocupación bastante corto. Bajo la plaza y las estructuras hay una gruesa capa de relleno constructivo, que sirve para nivelar una masa dispereja de grandes salientes irregulares de roca madre. A juzgar por la cerámica recuperada en este relleno, éste se colocó para nivelar el sitio en algún momento de mediados o finales del período Clásico tardío. De los tiraderos al norte y este de la Estructura N14-2, los excavadores recuperaron cantidades importantes de cerámica con atributos del período Clásico tardío y terminal. Sin embargo, el grupo carece de los grandes tiraderos de material puramente Clásico terminal que se conocen en otras partes del sitio (Arroyave y Matute, 2005: 99-101; Eppich *et al.*, 2005: 327-328). Es poco probable, entonces, que el grupo estuviera habitado durante la fase del período Clásico terminal que caracteriza al resto del sitio. Las mejores estimaciones del período de ocupación del grupo, desde su construcción hasta su abandono, comenzaría entre mediados y finales del siglo VIII, llegando a su fin entre mediados y fines del siglo IX. En otras palabras, las fechas del Grupo Tolok se ciñen bastante a las propuestas anteriormente para el período de transición del Clásico tardío al terminal.

Durante la ocupación del grupo, parece que la actividad constructiva en la Estructura M14-15 prácticamente fue continua. El edificio fue modificado tan severamente que resulta prácticamente imposible

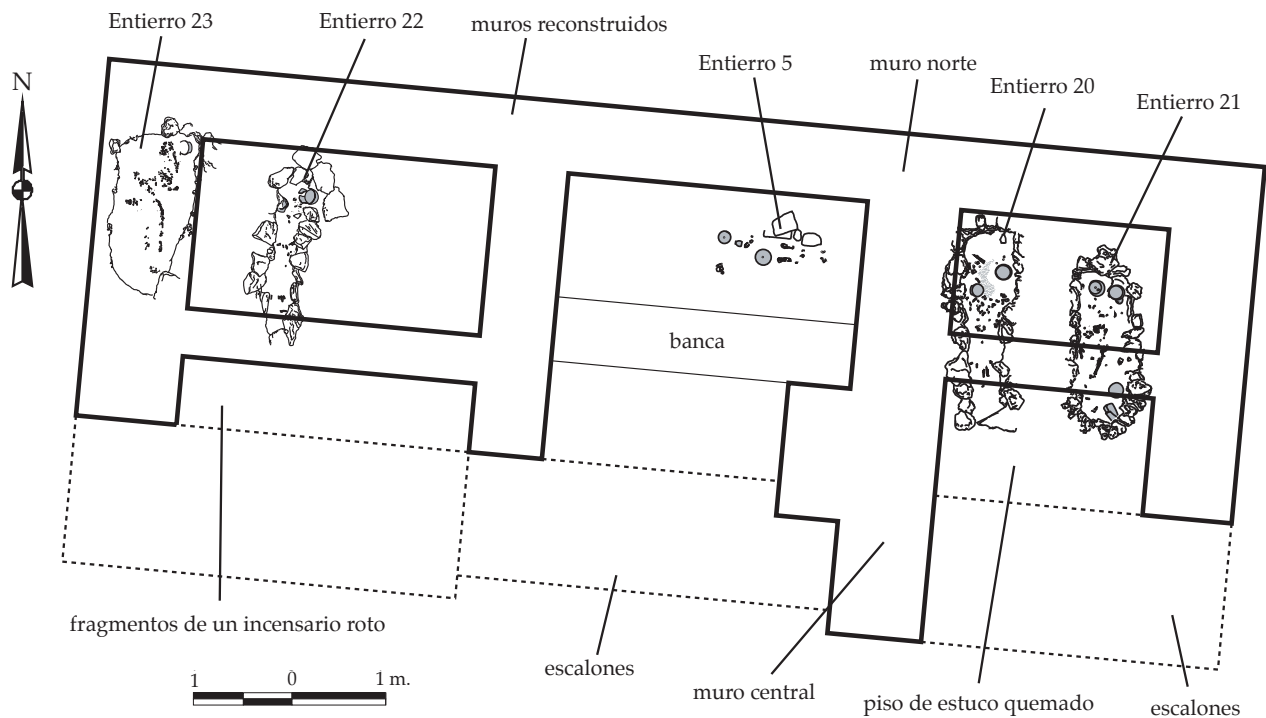


Figura 4. La excavación de la Estructura M14-15, Operación 9, del año 2005 (dibujo de Keith Eppich).

saber cuál fue su configuración original. Según su excavación, la Estructura M14-15 parece haber sido una estructura larga y baja de tres habitaciones, de las cuales la oriental y la occidental estaban completamente selladas (Figura 4). Los excavadores no hallaron piedras de bóveda, lo que parece indicar que el edificio probablemente tuvo un techo fabricado con material perecedero. Cada uno de los cuartos parece haberse construido en diferentes momentos, utilizando diferentes técnicas constructivas, y cada una tenía sus propios escalones estucados. Los muros ubicados en el extremo poniente eran poco más que delgadas líneas irregulares de piedra, apenas una cimentación de piedra para la construcción de paredes hechas con materiales perecederos. La gran pared central, de más de un metro de espesor, se construyó con dos muros de apoyo de mampostería, erigidos sobre una base de grandes piedras planas. Los constructores mayas llenaron entonces el espacio entre los dos muros de soporte con relleno a base de piedra y pedacería de piedra caliza. Aunque algunas de estas piezas de caliza mostraban un gran desgaste por exposición a los elementos, también había bloques bien cortados de piedra caliza con una de sus caras aplanada. Se trata de piedras tomadas de otros edificios ya en ruinas, que simplemente se echaron en el interior del relleno constructivo. El uso de materiales tomados de otras construcciones en edificios de élite no habla bien de la condición general del sitio hacia finales del período Clásico tardío.

La porción más temprana es el largo muro posterior que se extiende a toda la longitud de la construcción. Como tal, es la única parte de la estructura que se mantuvo relativamente sin alteraciones durante toda la vida útil de la Estructura M14-15. Con cada enterramiento, el cuarto en el que se colocaba éste sufrió modificaciones considerables, creando una serie de superposiciones arquitectónicas. Estas relaciones pueden leerse, permitiendo colocar los enterramientos en orden cronológico, con base en la asociación de los enterramientos con la arquitectura erigida por encima de éstos.

Entierros 20 y 21

Los dos entierros más profundos y más tempranos son el 20 y el 21. Cualquiera que haya sido la disposición previa de la Estructura M14-15, la deposición de estos dos individuos la alteró mucho. Gran parte de la estructura temprana fue demolida, dejando sólo la pared posterior norte. El viejo piso de estuco fue cortado, vaciándose prácticamente la totalidad del suelo bajo dicho piso (Figura 5). Se prepararon las criptas y se colocó a los individuos en ellas. Sobre las piedras de tapa, los antiguos mayas colocaron una capa de marga de cerca de medio metro de grosor. Dispersos entre la capa de marga se halló pedacería de cerámica; parte de ésta era pasta naranja fino, lo que fecha a los entierros en algún momento después del comienzo del siglo IX, en tanto que las vasijas funerarias marcan el comienzo



Figura 5. Jennifer Piehl, terminando de excavar el Entierro 21 (fotografía de Keith Eppich).

del Complejo Morai de transición en el sitio, como ya se dijo arriba. Tras el relleno de la intervención de piso con la capa de margá, los antiguos mayas construyeron el gran muro central y colocaron un segundo piso estucado en la habitación central. El cuarto oriental se selló con un muro pasando directamente por encima de las cistas (consultar Merwin y Valliant, 1932: 27). Los excavadores encontraron una gran área de piso estucado quemado frente a este muro, lo que indica algún tipo de rito de fuego o de quema de incienso frente al sitio de entierro de estos dos personajes (consultar Stuart, 1998: 384-385).

Dado que la capa de margá cubre ambos entierros, éstos debieron llevarse a cabo simultáneamente y puede considerárseles como un solo depósito ritual. Al igual que en los demás entierros, los restos óseos presentaban una descomposición demasiado avanzada como para permitir determinar su género o su edad. No obstante lo anterior, este tipo de depósitos a menudo eran de hombre y mujer (Welsh, 1988: 300-308, 334), lo que ha llevado a los investigadores a sugerir que las parejas de élite a menudo eran enterradas en conjunto o en arquitectura asociada (Healy, 1990: 255; Healy *et al.*, 1998: 270; consultar también Haviland, 1981: 105-107, 109). La situación de los entierros pareadas en este caso parece ser similar. La respuesta a esta cuestión deberá esperar a que puedan llevarse a cabo análisis más intensivos de los restos óseos hallados. Dado el nivel de deterioro que se halló, hallar una respuesta podría no ser posible. El Entierro 21, reproducido en la Figura 6, muestra el nivel de daño hallado. El osteólogo del proyecto se ha propuesto llevar a cabo un análisis osteológico más intensivo en

el futuro próximo. Actualmente, sin embargo, es poco lo que puede decirse, más allá de que se trata de dos adultos de reducida estatura. La presencia de dientes y huesos pequeños de las manos y pies son evidencia de un enterramiento primario. La parte superior del cuerpo hallado en el Entierro 20 estaba cubierta con una abundante capa de cinabrio, en tanto que el individuo hallado en el Entierro 21 presentaba algunos dientes con incrustaciones de jade, lo que confirma su pertenencia a la élite maya. Los artefactos más prominentes siguen siendo las siete vasijas completas de cerámica que se hallaron: dos del Entierro 20 (Figura 9a, b), y cinco del Entierro 21 (Figura 8), cuatro de las cuales eran policromas.

Aunque están fundamentalmente intactas, las superficies de las vasijas recuperadas están en muy malas condiciones, algunas más que otras. Las Vasijas 1 y 2 del Entierro 20, por ejemplo, están tan dañadas que tuvo que emplearse gran cuidado para evitar que se deshicieran cuando los excavadores las retiraron. En especial, el tratamiento de su superficie —un engobe poco lustroso y acuoso, delgado y mal adherido a la pasta subyacente— parece ser un atributo muy común en las vasijas monocromas del período de transición entre el período Clásico tardío y el terminal (consultar Sabloff, 1975: 181; Ball, 1977: 36; Rice, 1987: 65; Foias, 1996: 479-480). Por razones desconocidas, en esta

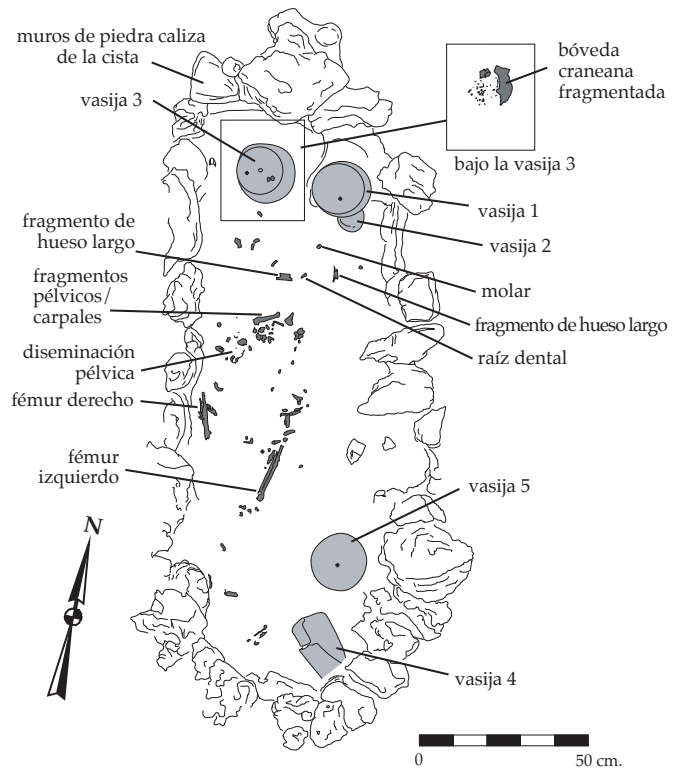


Figura 6. El Entierro 21 (dibujo de Keith Eppich).



Figura 7. Vasijas del Entierro 21 (fotografía de Keith Eppich).

época los alfareros parecen haber sido incapaces de lograr el lustre, la brillantez o la adhesividad de períodos anteriores. Las piezas policromas del Entierro 21 también fueron afectadas, aunque en menor grado (Figuras 7, 8). Si bien la mayoría de los elementos originales del diseño han desaparecido por completo, los brillantes colores e intrincado diseño acusan valores de producción muy altos. ¿Qué podría explicar esta disparidad? Sugiero que las vasijas de los Entierros 20 y 21 probablemente provengan de un período de gran dinamismo en la tradición alfarera del sitio. Se sabe que las vasijas monocromas y las policromas constituyen, en cierta medida, tradiciones paralelas y que la producción de vasijas policromas puede desaparecer en un sitio con poco impacto en la producción de vasijas monocromas. Es esta aparentemente la situación durante la transición Tepejilote-Bayal en Seibal (Sabloff, 1976: 13). Si no resulta demasiado especulativo proponer una idea semejante, en El Perú-Waka' parece haber una divergencia general en estas tradiciones. En tanto que gran parte de la tradición alfarera del sitio se aparta de la producción de vasijas con engobe y diseños pintados, provocando con ello la pérdida de la habilidad de hacerlas bien, las élites continúan favoreciendo los estilos más antiguos y más conservadores. Esto explicaría por qué las élites no se hacían enterrar con piezas de cerámica altamente complejas y bien hechas con pastas finas como las que vemos contemporáneamente en el resto del sitio. Pero nadie lo sabe a ciencia cierta. Se trata claramente de un área en la que aún falta mucha investigación por hacer.

De los dos entierros con vasijas policromas e individuos con dientes con incrustaciones de jade, está claro que el Entierro 21 es el más importante (Figura 7). Los restos materiales de este entierro presentan un estado de conservación bastante malo, habiéndose deteriorado por el aire húmedo atrapado en la cripta cerrada. El esqueleto está completo y corresponde a un adulto en posición supina, con un brazo doblado sobre el abdomen (Figura 6). Todos los huesos parecen estar presentes, sugiriendo con fuerza que se trata de un entierro primario. La Vasija 3 se colocó sobre el cráneo, practicándosele un orificio "de matado" en la base. El cráneo mismo estaba altamente fragmentado. Se halla también un pequeño frasco con un grado de pulimento muy alto: la Vasija 2 (Figura 8b), una de las "veneneras" conocidos por otros sitios (Reents-Budet *et al.*, 1994: 214-215). Basándose en los glifos hallados en estas botellas, parece ser que se usaron para contener tabaco (Stuart, 2005: 132). En lugar de ser una "venenera," lo más probable es que la Vasija 2 se utilizara para contener el polvo de tabaco del ocupante de la tumba.

Se recuperaron varios dientes, uno de los cuales presenta una perforación para el injerto de una incrustación de jade, en tanto que otro de los dientes hallados aún presenta este tipo de incrustación. Dado que el Entierro 21 representa el enterramiento más suntuoso del Grupo Tolok, además del más antiguo, junto con el Entierro 20, pueden inferirse varias cosas. Si se considera que la cerámica hallada en estos entierros fechan a dichos entierros a inicios del siglo

IX o después de esta época, y que la construcción del Grupo Tolok a mediados del siglo VIII o después de dichas fechas, la conclusión inevitable es que la construcción del mismo grupo residencial debió haberse llevado a cabo en vida de la persona que ocupa el Entierro 21. Este individuo, por lo tanto, se asocia con la arquitectura más temprana del grupo y la construcción debió haber estado terminada a su muerte o quizás antes de ésta. En Tikal, William Haviland (1981: 105-108, 1988: 125) se ha valido de asociaciones como esta para sugerir que individuos similares representan a fundadores de linajes. Un solo individuo, original y de capacidades excepcionales, fue capaz de adquirir riqueza y prestigio suficientes como para construir y fortificar el grupo residencial y dejar una impresión suficientemente profunda en sus descendientes como para que éstos lo consideraran un ancestro reverenciado. El Entierro 21 contenía vasijas preciosas y se le colocó medio metro de marga, por no mencionar la construcción de arquitectura ritual, debido a que este individuo era, casi sin lugar a dudas, el fundador del linaje que vivía aquí.

Vasija 4, Entierro 21

La Vasija 4 del Entierro 21 es uno de los hallazgos más dramáticos hechos en el Grupo Tolok (Figura 10). Resulta obvio que no fue producido en El Perú-Waka', y se trata de un vaso cilíndrico de estilo Ik', con una sección media ligeramente ahusada. El término "estilo Ik'" se usa para describir un cierto tipo de vasijas halladas en todo el Petén occidental, que se piensa está asociado con el sitio de Motul de San José (Coe, 1978: 130-133; Reents-Budet, 1994: 172-179; Foias, 2003: 2). Según la descripción de Reents-Budet *et al.* (1994: 172), las vasijas de este estilo presentan fondos de un blanco brillante, bordes pintados de negro con un diseño en escalopa en la banda interior del reborde y elementos glíficos delineados con un tono rosa oscuro y a menudo rellenos con un aguado de color rosado pálido. Este estilo parece limitarse a vasos cilíndricos y platos con paredes evertidas. La parte exterior de este tipo de vasijas tiene como temática exclusiva eventos sociales o rituales en los que participan individuos históricos. Esto resulta crítico para la interpretación de la escena que se presenta abajo y es importante hacer notar aquí que el contenido temático de las vasijas de estilo Ik' se halla casi totalmente libre de escenas míticas, dioses, espíritus de ancestros o cualquiera de los abundantes monstruos que pueblan la cosmología maya del período Clásico. Con base en lo que comprendemos en la actualidad, todos los individuos que participan en las escenas de las vasijas de estilo Ik' son personas reales y en dichas escenas se ilustran acontecimientos que tuvieron lugar en la antigüedad.

Las Vasija 4 del Entierro 21 estaba rota pero completa y la escena pintada que tenía, aunque en malas condiciones, puede reconstruirse. La fotografía digital, ayudada por el uso de programas de procesamiento de imagen, fue capaz de recrear la escena que aquí se muestra como Figura 10. La escena consta de cuatro personajes dispuestos en torno a un personaje central que pertenece a la realeza. A partir de la columna que se encuentra del extremo izquierdo, puede verse que esta escena se lleva a cabo en un interior palaciego (Reents-Budet, 2001: 199-203). Hay varios textos glíficos que identifican a los actores, si bien Stanley Guenter, quien examinó cuidadosamente la vasija, apenas fue capaz de leer unos cuantos. Hay restos de un texto dedicatorio en torno al borde, aunque los glifos que lo componían han desaparecido casi por completo. El personaje central, que lleva un alto tocado de plumas, es identificado por los grandes glifos que están frente a su figura como Tayel Chan

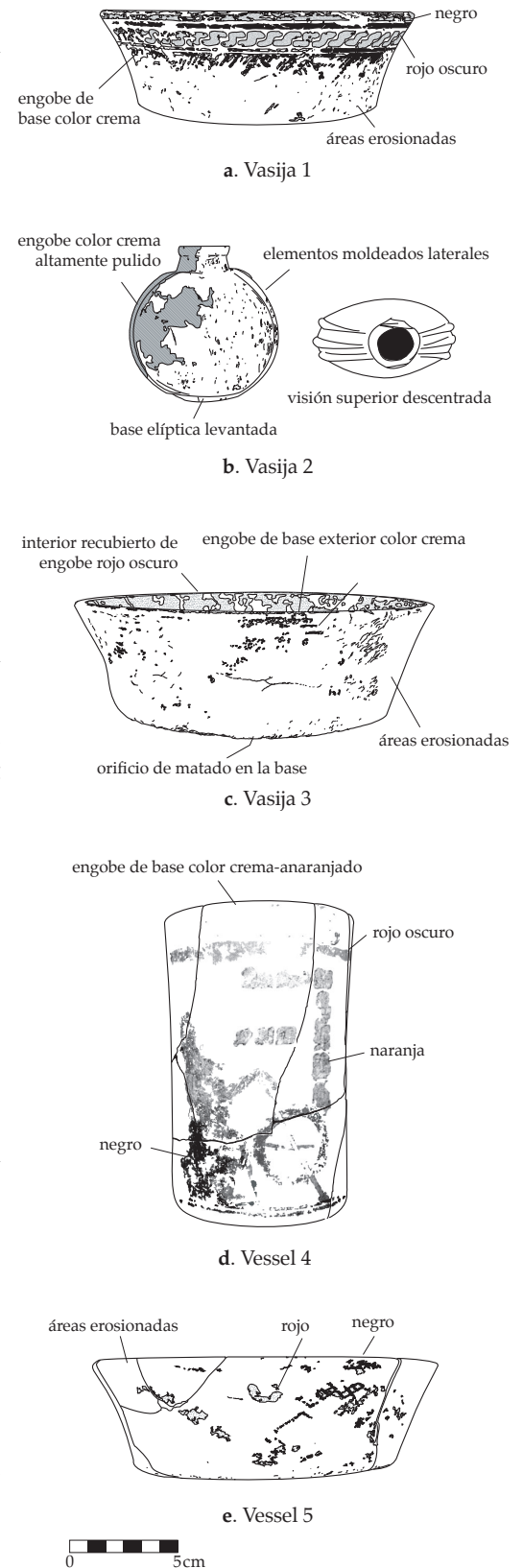


Figura 8. Vasijas de cerámica del Entierro 21 (dibujos de Keith Eppich).

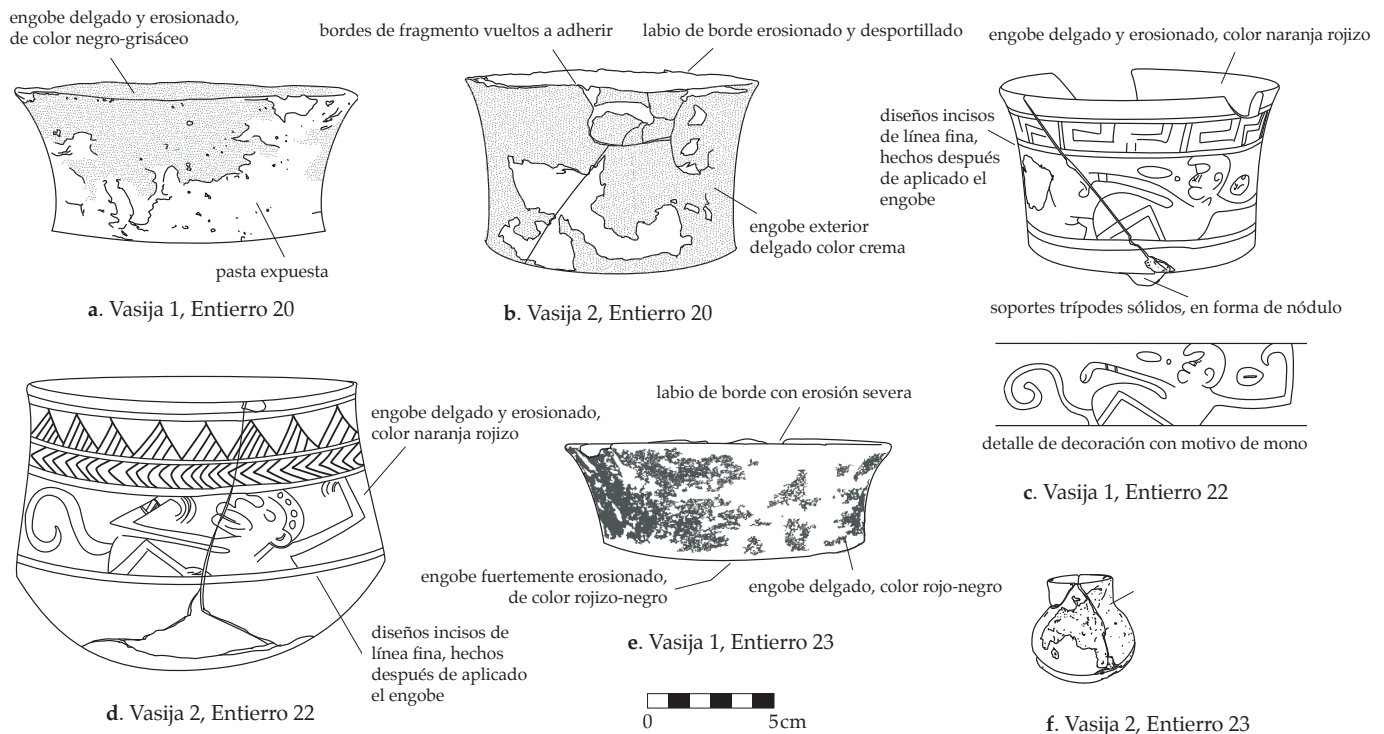


Figura 9. Vasijas de cerámica de la Estructura M14-15 (dibujos de Keith Eppich).

K'inich, gobernante de finales del siglo VIII del reino Ik' mismo.² Hay dos personajes detrás de él, aunque no está claro qué es lo que están haciendo. Uno de ellos parece ayudar al rey a vestirse, en tanto que el otro sostiene una de las banderas de guerra que aparecen en la escena. En escenas similares, pintadas en otras vasijas, este tipo de personajes suelen ser miembros de la corte real—nobles, cortesanos, escribas, etc. (Houston y Stuart, 2001: ; Reents-Budet, 2001: 213-215). El rey da la cara a otros dos personajes; el que está más cerca del rey aparece arrodillado frente a éste. El personaje arrodillado es identificado por los glifos que están sobre su figura, y aunque su nombre no ha podido descifrarse, se le identifica con el título de *baah ajaw*, "primer señor." El título *baah ajaw* rara vez aparece en textos y al menos el autor, que no es epigrafista, no lo comprende con claridad. Parece aludir al miembro de mayor jerarquía de un grupo de nobleza subordinada (Houston y Stuart, 2001: 62; Miller y Martin, 2004: 26). Ciertamente, su postura arrodillada lo señala con claridad como inferior socialmente a Tayel Chan K'inich, conforme a la práctica maya de expresar el rango social de manera manifiesta en el arte, conforme a una "iconografía de la jerarquía" (Houston, 1998: 522;

Marcus, 2006: 217).

La escena se inscribe en un canon reconocido que muestra la subordinación de los nobles ante un personaje de la realeza. Estas escenas de presentación, también conocidas como "escenas de tributo" son bastante comunes en la cerámica maya y, aunque con mucho menor frecuencia, en monumentos tallados en piedra (Schele y Miller, 1986: 153; Stuart, 1998: 411-413, 2005: 113-133; Miller y Martin, 2004: 85, 242). Estas escenas contienen elementos fácilmente reconocibles, que se dan con gran frecuencia. Generalmente, se representan en el interior de un palacio, en ellas participa un personaje perteneciente a la realeza y enfatizan la verticalidad de las relaciones sociales involucradas. En estas escenas no quedan dudas sobre quién está subordinado a quién. Más importante, sin embargo, es el acto de presentación mismo. Los subordinados ofrecen artículos preciosos a sus superiores: plumas, platos llenos de comida, bultos de tela, cacao y, algunas veces, prisioneros (Reents-Budet, 1994: 95, 257-269). Este material ocasionalmente se identifica como *ikaatz*, 'cargo' o *pa-ta*, 'servicio/tributo,' con la clara implicación de que dichos ofrecimientos formaban parte de un intercambio formalizado, quizás incluso estandarizado, que tenía lugar entre élites secundarias y sus amos de la realeza.

Sin embargo, el señor arrodillado que aparece en la Vasija 4 no ofrece ni bienes ni prisioneros. En el sitio en el que normalmente se esperaría que hubiera una

² Tayel Chan K'inich es un gobernante del sitio Ik' de finales del siglo VIII del que se sabe muy poco. Aparece en al menos otro vaso policromo, identificado con el número K4996 en el Archivo Kerr, en www.famsi.org.

pila de tributo o regalos, hay un gran objeto en forma de escudo o parasol. Estos objetos se han identificado como "banderas de guerra" o "estandartes de batalla" (Freidel *et al.*, 1993: 236-238). Son bastante comunes en el arte de Mesoamérica y pueden hallarse ejemplos especialmente buenos de ellos en el archivo de Kerr.³ En el momento del Contacto, los mayas los utilizaban para organizar y dirigir compañías de guerreros en batalla (Tozzer, 1941: 125; Díaz, 1963: 23, 72; consultar también Hassig, 1992: 140). De hecho, en los murales de Bonampak esta parece ser exactamente la forma en que se están utilizando estas banderas (Freidel *et al.*, 1993: 303-304). Aunque están estrechamente asociadas con la guerra, estas banderas también aparecen en ritos de estado, en donde se les considera como "objetos con una gran carga... emblemáticos del reino o de la entidad política en cuestión" (Reese-Taylor y Koontz, 2001: 18). Dada la naturaleza altamente individualizada de la política maya, me atrevería a sugerir también que, para los mayas del período Clásico, estas banderas se asociaban estrechamente con individuos o grupos de linajes específicos, lo que los convertía en objetos altamente deseables. Así pues, el señor arrodillado que aparece en la Vasija 4 ¿está ofreciendo al rey un estandarte capturado o el suyo propio? Dada la forma en que parece sostenerlo, me atrevería a sugerir la segunda posibilidad, siendo su postura reminiscente de algún tipo de acto de afirmación de lealtad. De ser así, la bandera de guerra que se ofrece sería simbólica del ofrecimiento de su propio servicio, presentado en tributo a un gran rey, un gesto que cobra interés especial debido a que este gran rey no es de El Perú-Waka'.

Las vasijas de estilo Ik' presentan acontecimientos reales, en los que figuran individuos históricos y hay una gran tentación de identificar al ocupante del Entierro 21 como el personaje arrodillado que aparece en esta escena. Ambos son nobles de rango alto y equivalente y ambos están presentes durante el mismo período. La Vasija 4 probablemente fue un regalo de Tayel Chan K'inich a nuestro individuo del Entierro 21, en cuyo caso ambos conocieron y sirvieron al señor de Ik'. Estas piezas policromas de alta calidad eran invaluablemente piezas de intercambio político, que los individuos poderosos daban como regalo a sus subordinados (LeCount, 1999: 240-241, 2001: 943-946). Servían como ejemplos de libro de texto de lo que constituía un objeto inalienable: artículos con una carga de prestigio y status tal que ningún otro individuo podía hacer uso de ellos (Weiner, 1992: 36-40; Earle, 2002: 12, 42). De hecho, estos artículos se asociaban de manera tan estrecha con personajes específicos que una vez que éstos fallecían, queda poco que hacer con una vasija determinada,

más allá de enterrarla con su propietario. Más allá de la polémica sobre si el individuo que ocupa el Entierro 21 aparece representado en la Vasija 4, está claro que la vasija le pertenecía y que ésta muestra un vínculo directo con el gobernante de Ik'. Sigo siendo de la opinión, ciertamente especulativa, de que existen demasiadas coincidencias y que el ocupante del Entierro 21 muy probablemente sea el *baah ajaw* que se representó en la Vasija 4. Esto resulta imposible de demostrar, sin embargo, y debe siempre estarse consciente de que la escena representada en una vasija y la vasija misma no tienen necesariamente una relación con el contexto de su hallazgo. Algunas veces es así, pero no siempre.

Conforme a una lectura cuidadosa del registro arqueológico, el ocupante del Entierro 21 surge como un personaje de alguna manera excepcional. Fue probablemente tanto el fundador del linaje que habitaba en el Grupo Tolok como quien supervisó su construcción y fortificación. No se trataba de un gobernante, pero sí de uno que noble que conocía gobernantes, y quien recibió la Vasija 4 como regalo de parte de uno de ellos. Si resulta ser el individuo retratado en la Vasija 4, entonces debió tener un rango militar de importancia, mismo que compromete como tributo. No es posible saber el lugar de origen de esta persona, pero el entierro parece tener un aura asociada con algún tipo de "arribista." Y todo esto parece estar sucediendo al tiempo que el gobierno de El Perú-Waka' se estaba desbaratando.

Entierros 22 y 23

Los Entierros 22 y 23 se hallaban en la porción occidental, sumamente dañada, de la Estructura M14-15 (Figura 4). Lo que queda de la construcción está en proceso de erosionarse en el borde norte de la colina. Las paredes de esta sección occidental se han reducido, en su mayoría, a una sola hilada de piedras en el corazón de una masa de relleno constructivo colapsado. Quedan apenas secciones irregulares de pavimento estucado, cuya relación con la arquitectura que se ha conservado es poco clara. Las piedras de tapa del Entierro 23 se halaron expuestas, de hecho, en la superficie aún sin excavar. Ambas criptas habían sufrido colapso y los restos óseos que albergaban sufrieron graves daños por esta razón (Figura 11). Los entierros están estrechamente asociados entre sí, por debajo de los segmentos supervivientes del muro. Estos muros, si bien se hallan en un estado sumamente ruinoso, colindan con los elementos arquitectónicos construidos a raíz de la realización de los Entierros 20 y 21. Por esta razón, los Entierros 22 y 23 seguramente son posteriores a los entierros anteriores, que deben ser más tempranos. Además, en vista de que la cerámica de la porción occidental del edificio continúa ubicando esta fase constructiva dentro del Complejo Morai, que data del período Clásico tardío al terminal, ambos grupos

³ En www.famsi.org, consultar vasijas K5416, K7716, y K3464 del Archivo Kerr.

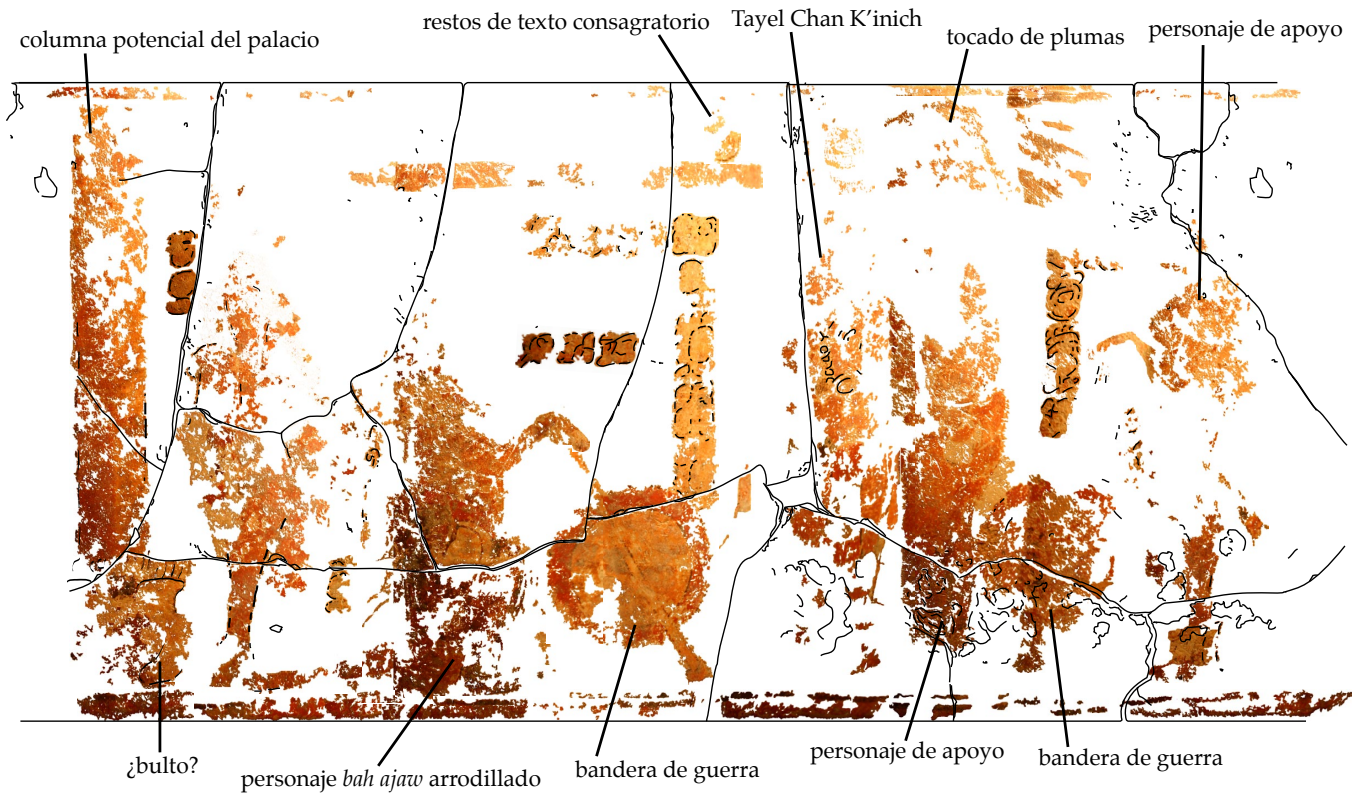


Figura 10. "Desenrollado" de la escena pintada en la Vasija 4, Entierro 21 (imagen compuesto por Keith Eppich).

de entierros no pudieron haber estado separados en el tiempo más que por unas cuantas décadas. Los Entierros 22 y 23 representan el paso de no más de una o dos generaciones después de los primeros entierros.

Aunque están muy dañados, los restos óseos están completos. Ambos son adultos en posición supina, en un enterramiento primario. Una vez más, se trata de adultos pareados, enterrados en el interior de arquitectura ceremonial y podría ser, como ya se vio arriba, el sepulcro de una pareja de élite. Sin embargo, parece imposible poder determinar género y edad exacta de los esqueletos, dado su mal estado de conservación. Es de esperarse que futuros análisis osteológicos brinden información adicional, aunque esto no parece probable.

La realización de los Entierros 22 y 23 requirió ya fuera de una modificación sustancial de la arquitectura existente o de construcción adicional. Haya sido como haya sido, los entierros se colocaron de manera contemporánea, llevándose a cabo un único gran depósito ritual. Sin embargo, la escala del esfuerzo, la calidad de la arquitectura y la cantidad de los objetos funerarios acusan un cierto empobrecimiento general en relación con los entierros anteriores. Los Entierros 20 y 21 se hallaron a casi un metro por debajo del pavimento estucado que los cubría, en tanto que los Entierros 22 y 23 se hallaron inmediatamente bajo el

pavimento y los muros que los sellaron. El pavimento estucado de la cámara occidental se aplicó sobre la parte superior de las piedras de tapa de la cripta. Inclusive, el Entierro 23 carecía de una cista completamente forrada en piedra, colocándose en lo que técnicamente sería apenas una cista parcial. Los muros contruidos sobre los entierros fueron, en su mayoría, construcciones muy delgadas de mampostería. Es probable que no sean muros independientes, sino que más bien hayan servido como cimientos de mampostería de muros hechos de piedra o de lodo. La baja calidad de la construcción contribuyó de manera importante a su mala conservación. Los mayas hicieron los entierros y construyeron la cámara occidental sobre los mismos; un muro se extiende sobre el pie del Entierro 22, sellando la habitación. Al igual que su contraparte oriental, la cámara occidental no presenta acceso alguno. Los escalones estucados están rotos y quedan apenas porciones pequeñas y mal conservadas, que no presentan evidencia alguna de quemaduras. Sin embargo, los excavadores recuperaron grandes fragmentos de incensarios de pasta naranja fina en el área frente a este muro, así que debió haber ocurrido algún tipo de sahumado en estos escalones.

En cuanto a la cerámica asociada con la arquitectura occidental, los fragmentos recuperados presentan características más obvias del período Clásico terminal

y estas características son más abundantes. Entre ellas se cuentan engobes delgados y acuosos, de fácil erosión, un mayor uso en incisiones de línea fina y la presencia de pastas naranja y gris fino. En el relleno constructivo, los excavadores recuperaron tan sólo un manojo de fragmentos de cerámica policroma de alta calidad, algunos inclusive con glifos pintados bajo el labio.⁴ En los mismos depósitos, hallamos numerosos fragmentos de pastas finas, lo que hace que esta área se destaque de manera marcada de la construcción oriental. En los Entierros 20 y 21, estas frecuencias eran exactamente a la inversa. En dichos entierros, puede apreciarse el comienzo mismo de la transición entre materiales del período Clásico tardío y terminal. En los Entierros 22 y 23, dicha transición ya se encuentra muy avanzada, si es que no se ha terminado por completo.

Los excavadores recuperaron dos vasijas enteras en cada uno de esos entierros (Figuras 9c-f). Estas vasijas parece, asimismo, una pobre imitación de objetos funerarios anteriores. Las cuatro vasijas presentan engobes monocromos delgados y acuosos, con mala adhesión a la pasta subyacente y gran erosión. La cerámica del Entierro 23 no se distingue en particular por ningún atributo y no estaría fuera de contexto en un contexto mucho más humilde (Figura 9e, f). Las Vasija 12 del entierro es otra de esas "veneneras" o "cajas de material para inhalar" que, una vez más, probablemente se utilizaron para tabaco. Mucho más interesantes resultan las vasijas del Entierro 22, las llamadas "ollas de monos" (Figura 9c, d). Ambas vasijas presentan el mismo engobe delgado y acuoso, sumamente erosionado y de color naranja rojizo. Para cuando se hicieron estas vasijas, parecería que la tradición de cerámica policroma en general había decaído mucho en El Perú-Waka' y que la cerámica policroma de alta calidad había prácticamente desaparecido. Las vasijas del Entierro 22 presentan diseños incisos de línea finas, que representan monos danzantes con gran fantasía. Este tipo de diseños es bastante común en la transición entre el período Clásico tardío y el terminal, y surge probablemente de las decoraciones incisas sobre vasijas de pasta gris fino que se vendían a lo largo del río Usumacinta (Rands, 1973b: 176-177; Foias, 1996: 593; Foias y Bishop, 2005: 26, 33; consultar también Sabloff, 1975: 120, 124). Sabloff (1975: 151) identificó en Seibal una pieza de cerámica muy similar, si es que no idéntica. Resultan muy convincentes las similitudes existentes entre las Vasija 2 (Figura 9d)

⁴ Estos materiales no necesariamente se relacionan con los elementos arquitectónicos que rodean los Entierros 22 y 23. El uso de desechos como relleno constructivo a menudo coloca ejemplos de cerámica más antigua en contextos mucho más tardíos, lo que Culbert (2003: 50) ha llamado el efecto "upwelling" (que lleva al hallazgo de materiales pertenecientes a estratos inferiores en estratos superiores).

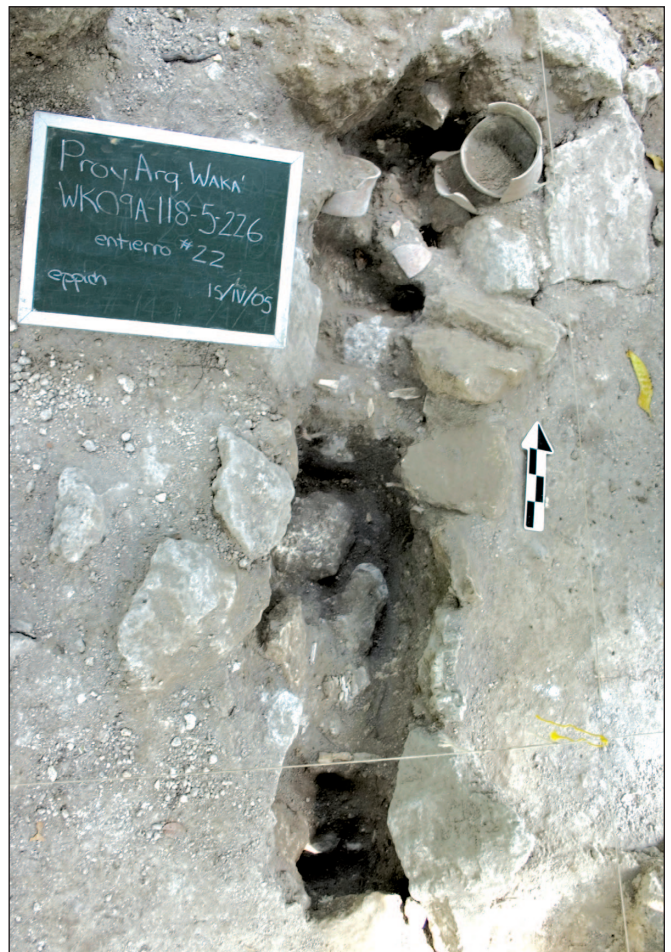


Figura 11. Cripta colapsada del Entierro 22 (foto de Keith Eppich).

y un vaso decorado con monos del sitio de Chamá, identificado con el número NA10835, (Danien, 1998, 2005: 48; Grant, 2006: 29, 350). Estas vasijas comparten sus respectivos tratamientos de superficie en lo que hace al color del engobe, la adhesividad entre éste y la pasta y los motivos decorativos, incluyendo los monos danzantes y el uso de cheurones incisos a lo largo de la banda del labio de la pieza. Aunque en estos momentos resulta difícil confirmar la naturaleza exacta de dichos atributos compartidos, parece que el corpus cerámico de El Perú-Waka' se ha orientado, en gran medida, hacia influencias diferentes de las anteriores, que provenían del Petén central. Hacia finales de este período de transición, estas élites se habían integrado a la red de intercambios comerciales —fuera ésta la que fuera— que operaba a lo largo del río Usumacinta durante el período Clásico terminal y, en correspondencia, se habían desligado de sus contactos anteriores con Tikal o Ik' (consultar Rice y Forsyth, 2004: 39-41; Eppich *et al.*, 2004: 336-337). Si estas vasijas representan el tipo de patronazgo que sugiere el vaso Ik', entonces en las pocas décadas que separan a los Entierros 21 y 22 debió

darse una realineación importante en la política de las relaciones de poder en las tierras bajas mayas del Sur. Independientemente de lo que quiera denotarse con esta expresión, el Colapso del período Maya clásico había ya comenzado.

Quizás por esto, es en este momento en el que nuestra perspectiva arqueológica comienza a perder claridad. La construcción parece haber cesado y los depósitos de basura acusan un crecimiento mucho menor para finales del siglo IX. El Grupo Tolok se encuentra en una de las áreas de asentamiento arruinadas y abandonadas que comienzan a aparecer en El Perú-Waka' en esta época. Parecería que los habitantes del centro sencillamente comienzan a irse. Quedan artefactos tirados en la superficie del pavimento de la plaza, mezclados de manera indistinguible con los sedimentos de diez siglos. Caminando a través de esta plaza, recuperé un solo fragmento del cuerpo de una vasija Plomizo Tohil, depositado directamente en la superficie. La cerámica plomiza es muy característica y resulta un indicador temporal extraordinario vinculado con el período Postclásico temprano (Smith, 1971: 27; Ball, 1977: 47; Neff y Bishop, 1988: 506). ¿Representan estos restos un último y ligero depósito de desechos anterior al abandono del sitio? ¿Se trata de basura desechada por los pocos habitantes que aún quedaban, en un complejo abandonado? ¿O se trata sencillamente de un fragmento aberrante único, llevado a la superficie por una serie de procesos tafonómicos? Haya sido como haya sido, no quedaba ningún residente en el centro del sitio después del año 1000. Tras cerca de veinte años de actividad, El Perú-Waka' se desvaneció bajo el manto de la jungla. Incluso cuatro temporadas de excavación son poco más que picoteos con un palillo de dientes en el registro arqueológico de esta antigua ciudad en ruinas.

Entierro 5

Resulta difícil ubicar el Entierro 5 en el contexto de la Estructura M14-15. Se halla bajo un corte en el pavimento que se halla tras la banca central de la estructura. Por ende, los mayas lo colocaron en asociación con la arquitectura preexistente. Estando ya todos los elementos construidos, el Entierro 5 debe ser el último enterramiento practicado en el interior del santuario ancestral. No obstante, resulta imposible entenderlo actualmente. El Entierro 5 formaba parte de excavaciones anteriores en las que no participaron ni Jennifer Piehl ni el autor de este estudio. La excavación misma se llevó a cabo en condiciones no ideales y, por ende, no está claro qué materiales estaban asociados con él. Los registros de excavación no corresponden con los artefactos recuperados. La realización de intentos por limpiar y editar los registros de excavación por parte de individuos bien intencionados tan sólo

complicaron la situación aún más. Se espera que una revisión exhaustiva de los materiales contribuya a aclarar lo relativo al Entierro 5 pero, mientras esto no ocurra, no hay mucho que este entierro esté en posición de contribuir a nuestra comprensión actual.

Discusión y conclusiones

Lo que se descubrió en el interior de la Estructura M14-15 fueron cinco entierros de personajes nobles en el interior de una construcción funeraria especializada. Lo que podemos aprender de la Estructura M14-15 opera en dos niveles similares: uno de ellos involucra a los difuntos, en tanto que el otro involucra la naturaleza ritual del edificio mismo. En términos de arquitectura funeraria, los mayas poseen una larga tradición en este tipo de estructuras, que van desde sencillos altares y santuarios hasta las mismísimas e icónicas pirámides mayas. La Estructura M14-15 es un ejemplo de este tipo de arquitectura, específicamente una estructura horizontal con múltiples cuartos e individuos enterrados dentro de ellos. Un uso continuo de este tipo de estructura haría necesario llevar a cabo importantes modificaciones arquitectónicas en el curso del tiempo. La Estructura M14-15 no es siquiera la mayor ni la más compleja de estas construcciones. En su informe de 1932, relativo al sitio de Holmul, Merwin y Valliant (1932: 20-41) describen una versión enorme de este mismo tipo de arquitectura. El Edificio B del Grupo II databa del período Clásico temprano y presentaba conjuntos enteros de arquitectura abovedada, así como la increíble cifra de 22 entierros individuales. La reutilización de tumbas para llevar a cabo entierros múltiples, de la que existe una multitud de informes en la literatura, es otra manifestación de este tipo de actividad, como lo es la colocación de tumbas múltiples en el interior de una misma pieza arquitectónica (Hammond *et al.*, 1975; Welsh, 1988: 36-38; Chase y Chase, 1996, 1998; Healy *et al.*, 1998; Weiss-Krejci, 2004: 393-394). El aspecto importante en este caso no tiene que ver con la manera en que se llevaron a cabo los entierros, sino el vínculo existente entre el entierro de individuos de alto rango y los edificios en los que se enterraron, con los que se asocian posteriormente. Estas estructuras fungían como mausoleos y como templos, "lugares de reposo" para los espíritus ancestrales, quienes son capaces tanto de ayudar a sus descendientes en momentos de necesidad, como de castigar sus transgresiones (Freidel *et al.*, 1993: 182, 188-191). En el famoso vaso de Copán, conocido por su apodo de "Dazzler," el gobernante fundador se asoma hacia afuera de la puerta del edificio que le sirve como tumba (Reents-Budet *et al.*, 2003: 178-179). El gobernante de Copán vigila a su linaje y presencia los actos de sus descendientes.

Se establecía contacto con estos ancestros mediante

ritos llevados a cabo en el interior y en los alrededores de su arquitectura funeraria (Freidel *et al.*, 1993: 179-180; McAnany, 1995: 26-28, 49-55). Stuart (1998: 396-399) ha identificado algunas de estas ceremonias. Estas actividades se centran alrededor de un *muknal*, palabra compuesta por la raíz **MUK-**, "enterrar" y **-NAL**, "lugar" (McAnany, 1998: 289). La glosa de este término es "tumba" y este autor se permitiría sugerir, de manera tentativa, que probablemente se aplicaba a todo tipo de construcción funeraria, incluyendo el tipo de santuarios ancestrales como el que hemos visto aquí. Ciertamente, la funcionalidad y los ritos relacionados parecen haber sido notoriamente similares. Entre los ritos, se contaba el "sahumado" o el "quemado," llevado a cabo en estos *muknal* con el fin de renovar el lugar de residencia del ancestro (Stuart, 1998: 397-399, 418). El desciframiento de Stuart hace pensar en los parches de estuco quemado y en los fragmentos de incensario de cerámica que se hallaron a lo largo del frente de la Estructura M14-15. Al invocar a sus ancestros, los mayas establecían su derecho de propiedad del paisaje, haciendo de la construcción de este tipo de edificios declaraciones de un tono abiertamente político (McAnany, 1998: 271, 273). La reputación de los difuntos justificaba la autoridad y presencia de su progenie viviente.

La progenie viviente del ocupante del Entierro 21 enterró el cuerpo de éste dentro de su santuario ancestral y el entierro mismo cumplía la función de consagrar la estructura. Al venerar al personaje que ocupaba el Entierro 21, sus familiares vivos reafirmaban su propio derecho de propiedad sobre el Grupo Tolok, así como su posición política y social dentro de la matriz de la sociedad maya del período Clásico. Asimismo, establece un derecho de cierta permanencia; es el plantado de una bandera ritual, y en cierta medida operaba como evidencia de que el linaje estaba establecido y no tenía planes inmediatos de mudarse. Un gesto tal parece especialmente conmovedor, dado que es muy probable que el ocupante del Entierro 21 haya sido responsable personalmente de lograr alcanzar esta disputada posición.

Sin embargo, no parece haber sido una posición sostenible a largo plazo. La marea se había vuelto en contra de los habitantes de El Perú-Waka'. En el curso de una o dos generaciones, las fortunas de la familia decayeron marcadamente. La pobreza de los Entierros 22 y 23 contrasta con fuerza con el de su más exitoso abuelo. Si bien la ocupación del Grupo Tolok continúa por un cierto tiempo, las estructuras ya no albergan a un linaje noble en ascendencia, sino a una élite cada vez más empobrecida, en el centro de un sitio que estaba muriendo.

¿Qué pueden decirnos los entierros hallados en la Estructura M14-15 sobre la estructura de la sociedad maya del período Clásico y sobre el lugar que en ella

jugaban los individuos hallados en dicha estructura? Estos personajes pertenecían claramente al segmento social que se conoce colectivamente como élite sub-real o de nobles secundarios. Estos grupos no existían en el seno de una clase de tipo intersticial, ubicada entre las familias reales y los plebeyos, pues vivían en la cúspide de sus propias pirámides sociales. El registro epigráfico está repleto de ejemplos de élites secundarias en actos de subordinación, afirmación de lealtad o en actos abiertamente hostiles entre ellos y sus gobernantes (Pohl y Pohl, 1994: 148-151; Houston y Stuart, 2001: 62-64; Marcus, 2006: 217-220). De hecho, Houston y Stuart (2001: 74-75) han sugerido que hacia finales del período Clásico tardío, estas élites secundarias habían crecido en número y poder, apareciendo con mayor frecuencia y ocupando puestos de creciente importancia en el registro epigráfico. ¿De qué forma se relacionan los nobles enterrados en la Estructura M14-15 con lo anterior? Los primeros años del siglo IX en El Perú-Waka' fueron épocas en las que la autoridad real era laxa, si es que no estaba del todo ausente. ¿Buscaba el ocupante del Entierro 21 algún tipo de apoyo real por parte de un vecino poderoso? ¿Constituye esto una respuesta común ante el colapso de las instituciones de gobierno? Siendo tan diferentes de la cerámica contemporánea de El Perú-Waka', ¿eran asimismo las vasijas halladas en el Entierro 22 regalos de potentados distantes? Existen varias vasijas extranjeras en contextos similares en el sitio (Eppich *et al.*, 2005: Fig. 10). ¿Aparecieron asimismo durante períodos de debilidad del poder local? ¿Podían las élites secundarias establecer relaciones con gobernantes vecinos en el momento en que lo desearan? Puede ser.

En este punto, hemos alcanzado los límites de lo que la Estructura M14-15 puede hacer para proporcionar respuestas a estas preguntas. Pero, a diferencia de lo que pudiera ser razonable esperar, no terminaré haciendo un llamado para llevar a cabo más investigación sobre el tema. La exploración de la posición que tuvo esta familia y otras como ella habrá de tomar prioridad en la investigación en curso, llevada a cabo tanto en El Perú-Waka' como alrededor del sitio. De esta forma, el descubrimiento de estos entierros en la Estructura M14-15 hizo mucho más que ocupar una buena parte de una temporada de campo; de hecho, han servido para esbozar todo un nuevo curso de investigación. Esta investigación continúa llevándose a cabo y debe esperarse la aparición de informes adicionales en el corto plazo. No es necesario hacer llamados a hacer nuevas investigaciones, pues ésta se halla ya en curso.

Agradecimientos

Este estudio no hubiera podido llevarse a cabo, desde luego, si no fuera por los trabajos llevados a cabo

como parte del Proyecto Arqueológico El Perú-Waka', dirigido por David Freidel y Héctor Escobedo. En especial, quisiera agradecer a Jennifer Piehl, cuya habilidad para hallar y excavar pequeños fragmentos deteriorados y rotos de hueso rebasa con mucho mis propias, magras capacidades. Las excavaciones llevadas a cabo en el Grupo Tolok y en torno al mismo habrían sido imposibles sin la hábil y paciente participación del equipo de campo, compuesto por don Mateo Tot Paaú, Quenaldo C. López Rodríguez, Yovany Nájera Carrillo, Hamín Ricardo Alvarado y Edwin Tista. Ciertamente, toda la gente de Paso Caballo, Dolores, Buen Samaritano y Centro Campesino contribuyó a lograr una temporada de campo exitosa y productiva. Vaya un agradecimiento especial a Arturo Godoy, administrador general del campamento, por mantener a un grupo crecientemente quejumbroso e inquieto de arqueólogos bien provistos de todo lo necesario durante toda la temporada. Un postrero agradecimiento debe darse al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDEAH), al Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP), así como al gobierno y pueblo de la República de Guatemala en su totalidad. Comprometerse a llevar a cabo un estudio serio y publicarlo es, a mi entender, la mejor manera de pagar la deuda de agradecimiento debida por permitírse nos estudiar el rico y fascinante patrimonio cultural de la nación guatemalteca. Sólo me resta esperar que el presente estudio se haya aproximado a lograr estas metas.

Bibliografía

- Arroyave Prera, Ana Lucía, and Varinia Matute Rodríguez
2005 WK-05: Excavaciones en un Grupo Habitacional al Sur de la Plaza 3. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 2, Temporada 2004*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 71-110. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Ball, Joseph W.
1977 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute, Publication 43. Tulane University, New Orleans.
- Becker, Marshall Joseph
1992 Burials as Caches; Caches as Burials; A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Period Lowland Maya. In *New Theories on the Ancient Maya*, edited by Elin C. Danien and Robert J. Sharer. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
1999 *Tikal Report No. 21 Excavations in Residential Areas of Tikal: Groups with Shrines*. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Brown, J. A.
1981 The Search for Rank in Prehistoric Burials. In *The Archaeology of Death*, edited by Chapman, Kinnes, and Randsborg, pp. 25-37. Cambridge University Press, Cambridge.
- Chase, Diane Z., and Arlen F. Chase
1996 Maya Multiples: Individuals, Entires, and Tombs in Structure A34 of Caracol, Belize. *Latin American Antiquity* 7:61-79.
1998 The Architectural Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize). In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen D. Houston. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Coe, Michael D.
1978 *Lords of the Underworld: Masterpieces of Classic Maya Ceramics*. Princeton University Press, Princeton.
- Culbert, T. Patrick
2003 The Ceramics of Tikal. In *Tikal: Dynasties, Foreigners, and Affairs of State*, edited by Jeremy Sabloff, pp. 47-82. School of American Research Press, Santa Fe.
- Danien, Elin C.
1998 *The Chama Polychrome Ceramic Cylinders in the University of Pennsylvania Museum*. Ph.D. dissertation, University of Pennsylvania, Philadelphia.
2005 A Ritual Vessel in a Maya Cave. *Expedition* 47(3):48.
- Demarest, Arthur A., Matt O'Mansky, Claudia Wolley, Dirk Van Tuerenhout, Takeshi Inomata, Joel Palka, and Hector Escobedo
1997 Classic Maya Defensive Systems and Warfare in the Petexbatun Region: Archaeological Evidence and Interpretations. *Ancient Mesoamerica* 8:229-253.
- Díaz, Bernal
1963 *The History of the Conquest of New Spain*, translated by A.P. Maudsley. Pelican, Baltimore.
- Earle, Timothy
2002 *Bronze Age Economics: The Beginnings of Political Economies*. Westview Press, Cambridge.
- Eppich, Evan Keith
2004 Análisis Preliminar de la Cerámica de El Perú-Waka'. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 1, Temporada 2003*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 369-384. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
2006 WK-09: Excavaciones en el Grupo Tolok. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 3, Temporada 2005*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 346-434. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
in press WK13: Investigaciones in the Grupo Chok. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 4, Temporada 2006*, edited by Hector Escobedo and David Freidel. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Eppich, Evan Keith and Varina Matute
in press WK-09: Addendum to 'Excavaciones in the Grupo Tolok.' In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 4, Temporada 2006*, edited by Hector Escobedo and David Freidel. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Eppich, Evan Keith, Griselda Pérez, Ana Lucia Arroyave, Fabiola Quiroa, Juan Carlos Meléndez, and Edwin Román
2005 Estudio Cerámico, la Secuencia de la Tradición Cerámica de El Perú-Waka'. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 2, Temporada 2004*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 313-350. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y natural de Guatemala, Guatemala.
- Escobedo, Hector L., and David Freidel
2004 La Primera Temporada de Campo del Proyecto Arqueológico El Perú-Waka'. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe no. 1, Temporada 2003*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 1-6. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
2005 La Segunda Temporada de Campo del Proyecto Arqueológico El Perú-Waka'. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe no. 2, Temporada 2004*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 1-4. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.

Muerte y veneración en El Perú-Waka'

- Farr, Olivia Navarro
2004 WK-01: Excavaciones en la Estructura M13-1. Informe No. 1, Temporada 2003, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 13-42. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- 2005 WK-01: Excavaciones en la Estructura M13-1, Segunda Temporada. Informe No. 2, Temporada 2004, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 5-36. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Foias, Antonia E.
1996 Changing Ceramic Production and Exchange Systems and the Classic Maya Culture in the Petexbatun Region. Ph.D. dissertation. Vanderbilt University, Nashville, TN.
- 2003 Politics and Economics: Motul de San José, Petén. Reports submitted to FAMSI: www.famsi.org/cgi-bin/print_friendly.pl?file=02049.
- Foias, Antonia E., and Ronald L. Bishop
2006 Fine Paste Wares and the Terminal Classic in the Petexbatun and Pasion Regions, Peten, Guatemala. In *Geographies of Power, Understanding the Nature of Terminal Classic Pottery in the Maya Lowlands*, edited by S.L. López Varela, A.E. Foias, pp. 23-40. British Archaeological Reports.
- Freidel, David A., Linda Schele, and Joy Parker
1993 *Maya Cosmos, Three Thousand Years on the Shaman's Path*. Quill-William Morrow, New York.
- Grant, Lynn A.
2006 *The Maya Vase Conservation Project*. University of Pennsylvania Museum Publication, Philadelphia.
- Guenther, Stanley Paul
2005 Informe Preliminar de la Epigrafía de El Perú. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 2, Temporada 2004*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 363-400. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y natural de Guatemala, Guatemala.
- Guderjan, Thomas J., Robert J. Lichtenstein, and C. Colleen Hanratty
2003 Elite Residences at Blue Creek, Belize. In *Maya Palaces and Elite Residences, An Interdisciplinary Approach*, edited by Joyce Jessica Christie, pp. 13-45. University of Texas Press, Austin.
- Hammond, Norman
1985 *Nohmul: A Prehistoric Maya Community in Belize*. BAR International Series, Oxford.
- Hammond, Norman, Kate Pretty, and Frank P. Saul
1975 A Classic Maya Family Tomb. *World Archaeology* 7(1):57-78.
- Hassig, Ross
1992 *War and Society in Ancient Mesoamerica*. University of California Press, Berkeley.
- Haviland, William A.
1981 Dower Houses and Minor Centers at Tikal, Guatemala: An Investigation into the Identification of Valid Units in Settlement Hierarchies. In *Lowland Maya Settlement Patterns*, edited by Wendy Ashmore, pp. 89-117. A School of American Research Book. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1988 Musical Hammocks at Tikal: Problems with Reconstructing Household Composition. In *Household and Community in the Mesoamerican Past*, edited by Richard R. Wilk and Wendy Ashmore, pp. 121-134. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Haviland, William A., and Hattula Moholy-Nagy
1992 Distinguishing the High and Mighty from the Hoi Polloi at Tikal, Guatemala. In *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, edited by Diane Chase and Arlen Chase, pp. 50-60. University of Norman Press, Norman.
- Healy, Paul F.
1990 Excavations at Pacbitun, Belize: Preliminary Report on the 1986 and 1987 Excavations. *Journal of Field Archaeology* 17:247-262.
- Healy, Paul F., Jaime J. Awe, and Hermann Helmuth
1998 An Ancient Maya Multiple Burial at Caledonia. Cayo District. Belize. *Journal of Field Archaeology* 25:261-274.
- Houston, Stephen D.
1998 Classic Maya Depictions of the Built Environment. In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen D. Houston, pp. 333-375. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Houston, Steven D., and David Stuart
2001 Peopling the Classic Maya Court. In *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume I: Theory, Comparison, and Synthesis*, edited by Takeshi Inomata and Stephen D. Houston, pp. 54-83. Westview Press, Oxford.
- LeCount, Lisa J.
1999 Polychrome Pottery and Political Strategies in Late and Terminal Classic Lowland Maya Society. *Latin American Antiquity* 10:239-258.
- 2001 Like Water for Chocolate: Feasting and Political Ritual among the Late Classic Maya at Xunantunich, Belize. *American Anthropologist* 103(4):935-953.
- Leventhal, Richard M.
1983 Household Groups and Classic Maya Religion. In *Prehistoric Settlement Patterns, Essays in Honor of Gordon R. Willey*, edited by Evon Z. Vogt and Richard M. Leventhal, pp. 55-76. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Marcus, Joyce
2006 Identifying Elites and Their Strategies. In *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, edited by Christina M. Elson and R. Alan Covey, pp. 212-246. University of Arizona Press, Tucson.
- Martin, Simon, and Nikolai Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Thames and Hudson, London.
- Merwin, R. E., and G. C. Vaillant
1932 *The Ruins of Holmul, Guatemala*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 3, no. 2. Harvard University, Cambridge.
- McAnany, Patricia A.
1995 *Living with the Ancestors, Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*, University of Texas Press, Austin.
- 1998 Ancestors and the Classic Maya Built Environment. In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by Stephen Houston, pp. 271-298. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Miller, Mary, and Simon Martin
2004 *Courtly Art of the Ancient Maya*. Thames and Hudson, San Francisco.
- Neff, Hector, and Ronald Bishop
1988 Plumbate Origins and Development. *American Antiquity* 53(3):505-522.
- Pérez Robles, Griselda
2005 Cronología Preliminar de El Perú: Informe del Análisis de la Cerámica Recuperada en la Temporada del 2003. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe No. 2, Temporada 2004*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 351-362. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Pohl, Mary E.D., and John M.D. Pohl
1994 Cycles of Conflict: Political Factionalism in the Maya Lowlands. In *Factional Competition and Political Development in the New World*, edited by Elizabeth M. Brumfiel and John W. Fox, pp. 138-157. Cambridge University Press, Cambridge.
- Rands, Robert L.
1973a The Classic Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology. In *The Classic Maya Collapse*, edited by T. Patrick Culbert, pp. 43-62. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 1973b The Classic Maya Collapse: Usumacinta Zone and the Northwestern Periphery. In *The Classic Maya Collapse*, edited by T. Patrick Culbert, pp. 165-205. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Reents-Budet, Dorie
1994 *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Duke University Press, Durham, NC.
- 2001 Classic Maya Concepts of the Royal Court: An Analysis of Renderings on Pictorial Ceramics. In *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume I: Theory, Comparison, and Synthesis*, edited by Takeshi Inomata and Stephen D. Houston, pp. 195-233. Westview Press, Oxford.

Muerte y veneración en El Perú-Waka'

- Reents-Budet, Dorie, Ronald L. Bishop, and Barbara MacLeod
1994 Painting Styles, Workshop Locations, and Pottery Production. In *Painting the Maya Universe*, edited by Dorie Reents-Budet, pp. 164-233. Duke University Press, Durham.
- Reents-Budet, Dorie, Ellen E. Bell, Loa P. Traxler, and Ronald L. Bishop
2003 Early Classic Ceramic Offerings at Copan: A Comparison of the Hunal, Margarita, and Sub-Jaguar Tombs. In *Understanding Early Classic Copan*, edited by Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, and Robert J. Sharer, pp. 159-190. University of Pennsylvania Museum, Philadelphia.
- Reese-Taylor, Katheryn, and Rex Koontz
2001 The Cultural Poetics of Power and Space in Ancient Mesoamerica. In *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*, edited by R. Koontz, K. Reese-Taylor, and A. Headrick, pp. 1-27. Westview, Boulder.
- Rice, Prudence M.
1987 *Macanché Island, El Petén, Guatemala: Excavations, Pottery, and Artifacts*. University Presses of Florida, Gainesville, FL.
- Rice, Prudence M., and Donald Forsyth
2004 Terminal Classic-Period Lowland Ceramics. In *The Terminal Classic in the Maya Lowlands*, edited by Arthur A. Demarest, Prudence M. Rice, and Don S. Rice, pp. 28-59. University Press of Colorado, Boulder.
- Sabloff, Jeremy A.
1975 *Excavations at Seibal: Ceramics*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, volume 13, number 2. Cambridge, MA.
- Schele Linda, and Mary Ellen Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. G. Braziller and the Kimbell Art Museum, New York and Fort Worth.
- Sharer, Robert J.
1993 The Social Organization of the Late Classic Maya: Problems of Definitions and Approaches. In *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, edited by Jeremy A. Sabloff and John S. Henderson, pp. 91-110. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Smith, Robert E.
1955 *Ceramic Sequence at Uxactun, Guatemala*. Middle American Research Institute, Tulane University Publication, no. 20. Tulane University, New Orleans.
1971 *Pottery of Mayapan, Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah, and Chichen Itza*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 66. Harvard University, Cambridge, MA.
- Stuart, David
1998 The Fire Enters His House: Architecture and Ritual in Classic Maya Texts. In *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, edited by S.D. Houston, pp. 373-425. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
2005 Glyphs on Pots, Decoding Classic Maya Ceramics. In *Sourcebook for the 29th Maya Hieroglyphic Forum, March 11-16*, pp. 108-165. Department of Art and Art History, The University of Texas at Austin.
- Tourtellot, Gair
1998 Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal. In *Household and Community in the Mesoamerican Past*, edited by Richard R. Wilk and Wendy Ashmore, pp. 97-120. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Tozzer, Alfred M.
1941 *Landa's Relación de las Cosas de Yucatán: A Translation*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol 18. Harvard University, Cambridge.
- Tsesmeli, Evangelia
2004 Reconociendo y Levantando el Mapa de El Perú-Waka' y Chakah. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe no. 1, Temporada 2003*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 339-354. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Tsesmeli, Evangelia, Damien B. Marken, and Edwin René Román
2005 Reconociendo y Levantando el Mapa de El Perú: Temporada del 2004. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe no. 2, Temporada 2004*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 283-312. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Tsesmeli, Evangelia, and Damien B. Marken
2006 Reconociendo y Levantando el Mapa de El Perú y Chakah: Temporada del 2005. In *Proyecto Arqueológico El Perú-Waka': Informe no. 3, Temporada 2005*, edited by Hector Escobedo and David Freidel, pp. 435-453. Informe Entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, Guatemala.
- Webster, David
1980 Spatial Bounding and Settlement History at Three Walled Northern Maya Centers. *American Antiquity* 45:834-844.
1992 Maya Elites: The Perspective from Copan. In *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, edited by Diane Z. Chase and Arlen F. Chase, pp. 135-156. University of Oklahoma Press, Norman.
- Weiner, Annette B.
1992 *Inalienable Possessions, the Paradox of Keeping-While-Giving*. University of California Press, Berkeley.
- Weiss-Krejci, Estella
2004 Mortuary Representations of the Noble House. *Journal of Social Archaeology* 4(3):368-404.
- Welsh, W.B.M.
1988 *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series 409. London.
- Willey, Gordon R.
1980 Towards an Holistic View of Ancient Maya Civilization. *Man* 15(2):249-266.
1981 Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review. In *Lowland Maya Settlement Patterns*, edited by Wendy Ashmore, pp. 385-415. School of American Research Book, University of New Mexico Press, Albuquerque.